



Comentario de 2.1-49:

UN SUEÑO ACERCA DE UNA GRAN IMAGEN

Los acontecimientos del capítulo 2 tienen lugar en el segundo año del reinado de Nabucodonosor. Daniel todavía era un muchacho.

Estos eventos ocurrieron muy al principio del cautiverio de Daniel. Si fechamos el reinado de Nabucodonosor a partir de su victoria en Carquemis, aunque su padre aún ocupaba el trono (una costumbre que no era extraña), este habría sido el tercer año de la preparación de Daniel (1.5). Si aceptamos el posible significado más literal de la expresión «el segundo año» —esto es, después de la muerte del padre de Nabucodonosor, ocurrida mientras Nabucodonosor sitiaba a Jerusalén— entonces este sueño tuvo lugar durante el primer año posterior al período de formación de Daniel.

EL REY BUSCA UN INTÉRPRETE (2.1-18)

Nabucodonosor tuvo un sueño:

... Tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño. Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey... Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: ... di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación. Respondió el rey y dijo a los caldeos: ... Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación. Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey [...] Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia. Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos... Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey.

Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pudiesen con los otros sabios de Babilonia (vers.^{os} 1-18).

¿Por qué es importante la fecha? Es probable que el rey no consultara en ese momento a Daniel, ni a sus amigos, ni a ninguno de la generación de estos, debido a que les faltaba experiencia y preparación. Esto explica por qué, según el versículo 15, Daniel carecía de información sobre el asunto. Una razón por la que «se [le había] ido» el sueño a Nabucodonosor era posiblemente el hecho de que ya había transcurrido algún tiempo desde que lo tuvo. Aunque el sueño era importante, el rey tenía otras cosas en qué pensar como monarca de un gran imperio que era. Es probable que hubiera dejado de pensar en el sueño debido a otras obligaciones que le apremiaban.

En todo caso, al recordar que tuvo un sueño, sin recordar ninguno de los detalles de este, llamó a «sus sabios» para que le dieran la interpretación. Es probable que la expresión «magos, astrólogos, encantadores y caldeos» (vers.^o 2) incluyera a los filósofos y a los astrónomos que creían tener inspiración divina, o que afirmaban tenerla. Los «encantadores» eran los que oraban a los ídolos. Es probable que la expresión «caldeos» se refiera más que todo a los que estaban más cerca de la «elite» de este grupo, a quienes se les conocía por toda la región, y no tanto a un grupo «étnico» diferente entre los sabios.

Los sabios de Babilonia no tenían ni idea de cuál podía haber sido el sueño. Si Nabucodonosor se los relataba, decían ellos, entonces podían darle una interpretación. No sabemos si el rey sospechaba que ellos estaban tratando de engañarlo, o si sencillamente creía que quien podía dar a conocer la interpretación, también podía dar a conocer el sueño. Fuera lo primero o lo último, él estipuló que el intérprete debía primero revelar el sueño. (Le angustiaba el no poder recordarlo, aunque sí recordaba el hecho de que lo tuvo.) En los versículos 4 al 7 se insinúa un lapso de tiempo, una «fecha

límite», después de la cual, el rey ya no esperaría más. En consecuencia, en el versículo 8, el rey respondió a sus sabios diciendo: «Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones».

La aseveración del rey daba a entender que habría nefastas consecuencias, no solo para los sabios, sino que potencialmente también las habría para el mismo rey. Estaba insinuando que sus sabios estaban demorando la respuesta con el fin de tener tiempo para «inventarse» un sueño. Tal vez tenían la esperanza de poder descubrir el verdadero sueño a partir de lo que él les dijera, ¡o puede ser que estuvieran esperando una oportunidad para escapar de la ciudad!

Hay quienes opinan que el rey consideraba que el negarse ellos a dar a conocer el sueño equivalía a negarse a extenderle lealtad y sumisión a su soberanía. Nabucodonosor creía, o le habían hecho creer, que sus sabios tenían acceso a la ayuda de los dioses. El no poder hacer aquello para lo cual, lógicamente, tal ayuda debía haberlos facultado, le arrojaba una sombra de duda a lo que siempre había creído. Tenía que elegir entre contemplar con una mala imagen a sus súbditos, o considerar negativamente a sus dioses.

El versículo 10 declara la gloria que se habría de dar a Dios cuando el sueño fuera revelado e interpretado: «No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey...». Cuando Daniel pudo cumplir con la exigencia del rey, él dio la gloria y el reconocimiento al «Dios del cielo» (vers.º 19).

Nabucodonosor dio orden de matar «a todos los sabios» (vers.º 12), lo cual habría incluido a Daniel y a sus amigos, aunque no se les había dado oportunidad alguna de comentar con el rey el sueño y la interpretación. El verdugo asignado por el rey, identificado como el capitán de la guardia del rey, se demoró ante la sincera pregunta de Daniel: «¿Cuál es la causa de que este edicto [sea tan apresurado]?» (vers.º 15). Luego a Daniel, aparentemente por intermediación de Arioc, se le concedió una entrevista con el rey. Él pidió tiempo para indagar acerca del sueño y la interpretación. En vista de que esta petición provenía de una fuente que no había consultado previamente en relación con el sueño, se aplacó la ira del rey y este le concedió el tiempo.

Después de su audiencia con el rey, Daniel se reunió con sus tres amigos. Estos se reunieron para pedir en oración la revelación de Dios, con el fin de no perder sus vidas. El versículo 16 da a entender que Daniel se proponía pedirle a Dios tanto el sueño como la interpretación.

CUANDO LAS CRISIS GOLPEAN

El libro de Daniel muestra las diferentes maneras como las personas reaccionan a las crisis en sus vidas. Vivimos en un mundo en el cual las cosas (y las personas) salen mal. A veces vivimos siendo golpeados por una crisis tras otra. ¿Qué revela esta situación? ¿Cómo respondemos a ella?

1) Las crisis a veces revelan el mal que hay en nosotros. A Nabucodonosor se le había confiado un imperio. Su orden de matar a todos los sabios era ilógica, intempestiva y egoísta. Habría sido devastadora para su reino. Estaba actuando con maldad.

Además, la reacción del rey era irracional. Exigía de otros que trajeran a la memoria un sueño que él no podía recordar. Al actuar con crueldad, estaba castigándose a sí mismo sin saberlo. Si sus órdenes se hubieran cumplido, habría matado a Daniel, quien más adelante se convertiría en su mejor amigo, aliado y confidente —así como el sabio que revelaría su sueño.

2) Las crisis a veces revelan las debilidades que hay en nosotros. El sueño y la interpretación están vinculados no solamente por el rey, sino también por Dios, quien le reveló ambas cosas a Daniel. Los caldeos carecían de ayuda celestial. La respuesta de ellos, que se recoge en el versículo 11, fue en el sentido de que no podía haber revelación, ni respuesta. Esto es lo que estaban diciendo: «Si no podemos obtener una respuesta, entonces esta no existe». El declarar inválida la fe tan solo porque no conocemos la respuesta a cierta pregunta, equivaldría a cometer el mismo error de los caldeos. Nuestra fe subjetiva es débil, pero no así el objeto de nuestra fe.

3) Las crisis también revelan nuestra fe. En Santiago 1.2–4 dice que Dios permite que nuestra fe sea probada, o examinada, con el fin de fortalecernos. La respuesta de Daniel a una seria crisis de su vida consistió en volverse a Dios en oración. Incluso les pidió a otros que oraran con él. Daniel, a su vez, fue usado por Dios para manejar la crisis de los demás afectados. Solo Dios sabe cuánto somos capaces de resistir. ¿Cómo respondemos a las crisis? Una crisis no crea fe en Dios, sino que da a conocer la que ya tenemos.

DEBEMOS DAR GRACIAS (2.19–24)

Las oraciones de Daniel y sus amigos dieron resultado:

Entonces el secreto fue revelado a Daniel en

visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo. Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría [...] A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación (vers.^{os} 19–24).

Después de recibir revelación de Dios, quedó claro el significado de la oración de acción de gracias que Daniel elevó a Este. ¡Qué apropiado! Después de pedir algo y recibirlo, Daniel inmediatamente dio gracias. Muy a menudo, nos centramos solo en pedir, y descuidamos la acción de gracias. Pablo dijo que debemos incluir la acción de gracias en nuestras peticiones (Filipenses 4.6).

Vuelva a leer el versículo 21, donde Daniel recalcó el tema dominante de su escrito: Dios está al mando de los reinos de los hombres (vea 5.21).

DIOS TIENE DOMINIO DEL FUTURO (2.25–30)

Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación. Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación? Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey. Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días... (vers.^{os} 25–30).

Cuando Daniel pasó a estar delante del rey Nabucodonosor, este lo recibió con preguntas. De inmediato, Daniel señaló que es insensato depender de los hombres, o «dar culto» a la sabiduría de los hombres. Su anuncio en el sentido de que «hay un Dios en los cielos» (vers.^o 28) distinguía al Señor que adoraban los hebreos, de los ídolos del panteón babilónico. Daniel pasó después a explicar que la revelación no era realmente para él, sino para Nabucodonosor. Daniel le dijo a este rey pagano que Dios estaba interesado en él, y que lo había escogido para revelar qué rumbo tomaría la historia en los siglos venideros.

No hay duda de que lo anterior le causó una impresión favorable al rey. No obstante, Daniel tuvo que anunciar después que el reino de Nabu-

codonosor no duraría, sino que sería reemplazado por otro reino y aun después por otro. El lenguaje de los versículos 21 y 28 insinúa que el rey había estado considerando el futuro de su reino y de sus sucesores. Daniel le dijo que Dios deseaba ayudarlo.

Daniel también recalcó que la revelación del sueño y del significado de este provenía en su totalidad de Dios, no de Daniel en sí. Nabucodonosor podría haberse visto inclinado a creer, después de este acontecimiento, que la causa de la habilidad y el discernimiento de Daniel, a diferencia de los demás aprendices y sabios, se encontraba en alguna variación del proceso de preparación de este. Daniel quería cerciorarse de disuadir al rey de creer tal cosa.

LA INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO (2.31–45)

La descripción e interpretación que hace Daniel del sueño del rey constituye uno de los más intrigantes pasajes de profecía de toda la Biblia. Es por este pasaje, juntamente con una visión e interpretación parecidas que se dan a Daniel en el capítulo 7, que se suscita tanto interés en este libro. ¿Qué le dijo Daniel a Nabucodonosor?

Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro [...] Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad [...] tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno

con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación (vers.^{os} 31–45).

Se han ideado diferentes interpretaciones al tratar los eruditos de hacer que la imagen (y la interpretación) encaje en un modelo histórico que concluye con la era de los macabeos.¹ Para llegar a tal conclusión, es necesario forzar todas las evidencias, especialmente la que se relaciona con la segunda parte de la imagen. La mejor interpretación es la de Daniel y el resto de las Escrituras, junto con las evidencias históricas que están disponibles. También, debemos tener presente que la interpretación de la imagen guarda paralelo con la de la visión que tuvo Daniel más adelante.

Daniel dijo claramente: «tú eres aquella cabeza de oro» (vers.^o 38). Es obvio que la cabeza de la imagen del sueño representa al Imperio Babilónico. El pecho y los brazos de plata simbolizaban el Imperio Medo-persa, que se levantó sobre las ruinas de la caída de los babilonios (h. 538 a. C.) y que duró hasta que los medo-persas fueron derrotados por los griegos (h. 331). El vientre y los muslos de bronce se referían al Imperio Griego, que alcanzó su máximo apogeo bajo Alejandro Magno. Las piernas de hierro representaban la división que sufriría el Imperio Griego al morir Alejandro. Recuerde que la visión, especialmente desde el punto de vista de Daniel y del pueblo hebreo, incluía la historia de estos. En consecuencia, no había intención de prever, ni de interpretar, la historia de la totalidad del mundo. La interpretación de Daniel se relacionaba únicamente con la historia de los imperios que afectaron directamente al pueblo judío. Las dos (o cuatro) divisiones que afectaron a los judíos fueron las dinastías de los tolomeos (Egipto) y de los selúcidas (Siria).

¹ La era de los macabeos abarcó los siglos I y II a. C., durante el tiempo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Este fue un período de enconadas luchas y de persecución para los judíos. Después de la profanación del templo, Judas Macabeo organizó una revuelta en contra de Antíoco Epífanes. Cuando Jerusalén fue recuperada, el templo fue purificado y rededicado. La gesta heroica de los macabeos, o asmoneos, se relata en el libro apócrifo de Macabeos.

Tolomeo comenzó el nuevo reino de Egipto cerca del 312 a. C. (Este gobierno siguió en pie hasta el tiempo cuando Octavio César derrotó a Egipto en el 30 d. C., y la convirtió en colonia romana.) Seleuco comenzó al mismo tiempo el reino de Siria; este duró hasta el 65 a. C., cuando fue conquistado por Pompeyo y se convirtió en provincia romana. Más adelante en la profecía de Daniel, los dos reinos, el de Egipto y el de Siria, desempeñan un importante papel. El hierro simboliza tanto fortaleza como severidad. Al pueblo judío, todavía le aguardaban algunos de los capítulos más difíciles de su historia; harían frente a desdichados cautiverios tanto bajo Egipto como bajo Siria.

El cuarto reino se representó en el sueño con piernas de hierro mezclado con barro cocido en los pies. En la cuarta era se incluye algún simbolismo de debilidad mezclada con fortaleza.

La última parte de la visión era una piedra. Habiendo sido cortada de un monte, pero no con mano, la piedra representaba algo que trascendía los esfuerzos humanos. El acto de ser cortada parece ser espiritual, no material. Aquí radica el verdadero centro de la visión. Desde una perspectiva cristiana, no podemos evitar pensar en la «piedra del ángulo», Jesús (Efesios 2.20). Esta piedra derrotaría a todos los reinos de los hombres, llegando a ser «un reino que no [sería] jamás destruido» (vers.^o 44) ni dejado a otro pueblo.

Jesús se refirió a Su iglesia como un reino. Cuando consideramos la historia de la iglesia desde el tiempo de Jesús, y comparamos la historia de los reinos simbolizados en la visión de la imagen, vemos el cumplimiento de la profecía. Todos los demás reinos representados por la imagen hace mucho tiempo que se convirtieron en monumentos que quedaron en ruinas. La iglesia es la única que sigue existiendo y creciendo. Jesús dijo en Mateo 16 que ni siquiera la muerte podría detener el avance de su reino (vers.^o 18).

Es esta parte de la profecía, y esta interpretación, lo que hace que la totalidad de Daniel, y esta interpretación en particular, resulten intolerables para algunos críticos. No obstante, cualquier otra interpretación se queda corta al no haberse cumplido nunca. Si uno trata de hacer que la cuarta era de la imagen coincida con el período de los macabeos, no habría un reino sucesor, ni un reino que permaneciera. Todos los que nieguen que la piedra, el monte y el reino eterno de la visión se referían a Cristo y a Su iglesia, están obligados a establecer una interpretación que coincida mejor con los criterios de la visión.

ES A DIOS A QUIEN SE DEBE ALABAR

(2.46–49)

Como era de esperar, al rey le impresionaron las palabras de Daniel.

Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso. El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio. Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey (vers.^{os} 46–49).

Recuerde el nombre dado a Daniel por sus captores: Beltsasar, que significa «uno a quien Bel revela misterios». Nabucodonosor se postró sobre su rostro «y se humilló» ante Daniel, reconociendo a Dios solo de un modo indirecto en este momento.

Alabó a Dios, pero también alabó a Daniel. No era responsabilidad de Daniel que el rey le diera culto; al contrario, durante todo este incidente dio a conocer que el responsable de la visión y de la interpretación era el Dios de él.

La forma como el rey ascendió a Daniel para formar parte de su junta de consejeros, y para ser puesto sobre la provincia de Babilonia, nos recuerda a Faraón y a José en Génesis 41. Es obvio que Dios estaba activo en esta situación. Hizo a Daniel más grande de lo que Nabucodonosor podría haberlo hecho alguna vez. Daniel no olvidó a sus amigos. Los que habían sido partícipes de su fe y de sus oraciones, también lo eran en su galardón.

Por todo el libro de Daniel, se demuestra claramente la mano de Dios. En este capítulo, Dios le dio el reino a Nabucodonosor (vers.^o 37); le dio el sueño profético al rey (vers.^o 29); por medio de Daniel, le dio al rey la interpretación; y Dios le dio a Daniel su galardón, aun en esta vida, por su fidelidad. El mensaje de la totalidad de Daniel es que Dios está al mando.

David Rechin

EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR ACERCA DE LA GRAN IMAGEN

<i>La imagen</i>	<i>La explicación de Daniel</i>	<i>Lo que representa</i>
Cabeza de oro fino (vers. ^o 32)	«Tú, oh rey [Nabucodonosor]» (vers. ^{os} 37–38).	El Imperio Babilónico
Pecho y brazos de plata (vers. ^o 32)	«Otro reino inferior al tuyo» (vers. ^o 39).	El Imperio Medo-persa
Vientre y muslos de bronce (vers. ^o 32)	«Un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra» (vers. ^o 39).	El Imperio Griego
Piernas de hierro; pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido (vers. ^o 33)	«El cuarto reino será fuerte como hierro», en parte «fuerte» y en parte «frágil» (vers. ^{os} 40-42).	El Imperio Romano
Una piedra cortada, no con mano, que hiere a la imagen en sus pies y los desmenuza (vers. ^o 34); haciéndose después un gran monte, que llena toda la tierra (vers. ^o 35)	Un reino que levanta «el Dios del cielo», «que no será jamás destruido» ni «dejado a otro pueblo», sino que «permanecerá para siempre» (vers. ^o 44).	La iglesia del Señor, que crece por todo el mundo